ANTONIO SEGURA Y JESUS CANSER

ROCIO O LA NIÑA DE LA FERIA

SAINETE EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CARRETERO Y VIDRIET

Copyright, by Antonio Segura y Jesús Canser

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, número 24
1926

19

A Don Serafín Adame,
en prueba de sincero agradecimiento.
Jesús Romero
21/11/26.

ROCIO O LA NIÑA DE LA FERIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados o representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproductión réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Noruégue et la Holande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ROCIO O LA NIÑA DE LA FERIA

Sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original de

ANTONIO SEGURA Y JESUS CANSER

Música de los maestros

CARRETERO Y VIDRIET

Estrenado en el TEATRO DEL DUQUE, de Sevilla, la noche del 29 de octubre de 1926

IMPRENTA DE L. RUBIO
Calle de las Aguas, 11 duplicado.
MADRID

DEDICATORIA

Rocío, postrada ante la Virgen de Todos los Santos, implora, fervorosa, venturas para sus padrinos los Sres. D. Máximo Meyer y D. Eduardo Galeano, y los autores—padres de la Niña de la Feria—se suman, sinceramente agradecidos, a la noble y justa petición.

724419

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROCIO	Srta. María Matheu.
VALLE	Sra. María Portillo.
PEPITA	» Magdalena Nombela.
MARQUESA	» Paulina Gosalbes.
PIEDAD	Srta. Anita Sánchez.
MIGUEL	Sr. Miguel Ligero.
PEPE LUIS	» Roberto Iglesias.
PACO EL JEREZANO	» Manuel Lozano.
PEPE EL SALIVA	» Ignacio León.
MAESTRO LIJA	» Enrique Morillo.
NIÑO DE CUENCA	» José Marco.
MARQUES	» »
RAFAEL EL DIVINO	» Manuel Alarcón.
DON SANTOS	» Antonio Benavides.
DON PEDRO LOBO DEL MONTE	» Salvador Roldán.
DOCTOR ROSALES	» Roberto Banquels.
DON PLATINO	» Francisco Obregón.
EL GENERAL	» Miguel Gracia.
UN EMPLEADO	» José Moriña.
UN CAMARERO	» Antonio Martelo.

Coro general.

La acción, en Sevilla, en 1 de noviembre y durante la noche en que Nuestra Señora de Todos los Santos recorre, procesionalmente, su feligresía.

Epoca actual.

Por derecha e izquierda, se entienden las del actor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un hermoso patio de casa rica, situada en el barrio de la Feria; tiene carácter genuínamente andaluz y responde en un todo, por su típica ornamentación, al buen gusto de su propietario. En efecto, hay gran cantidad de mantones de Manila, guirnaldas de flores, macetas y farolillos; todo ello colocado con tal acierto, que los visitantes quedan absortos y deslumbrados ante la contemplación de tanto arte y riqueza. También hay algunas sillas, diseminadas convenientemente.

Al foro, y en el centro, ancha puerta que permite ver la calle, muy transitada durante la acción.

Dicha puerta da acceso al zaguán (pieza inmediata a todo patio sevillano, que, a su vez, figura tener igualmente abierta su cancela de hierro.

A la derecha, primero y segundo término, dos puertas que comunican con las habitaciones interiores. A la izquierda, desde el primer término al fondo de la escena y formando ochava, una tómbola, en la cual, preciosas muchachas del barrio, clásicamente ataviadas, rifan los múltiples objetos que han sido donados por los devotos de la Virgen de Todos los Santos, en su afán de obtener recursos que permitan sostener el culto de aquélla con el rango y esplendidez innatos en los hijos de la tierra de María Santísima.

Sobre el mostrador, recipientes de cristal conteniendo, enrolladas, las papeletas que clasifican los premios, y,

por último, destacándose de todos los regalos, una estampa de la imagen supredicha, orlada con bombillas de diversos colores.

(Al levantarse el telón aparece la escena profusamente iluminada. Rocío y su hermana Valle, acompañadas de Piedad—hija de don Pedro Lobo del Monte, propietario de la casa en que se celebra la fiesta—, cuidan de la tómbola; extraen las papeletas que les son pedidas y reparten los objetos premiados entre los favorecidos por la suerte, quienes significan su buena estrella con júbilo, mientras que los desafortunados expresan su disgusto; unos y otros no cesan de probar fortuna y por tal motivo evitan, con sus entradas y salidas de escena, el que decaiga la animación en la tómbola.)
(Juan Luis, novio de Rocio, y don Pedro Lobo del Monte examinan detenidamente el adorno del patio, cuya ejecución es obra del primero.)

MUSICA

(Varias niñas bailan al compás de sus castañuelas, mientras los concurrentes a la fiesta, con gran alegría, palmotean y cantan las siguientes tonadillas:)

¡Ay mi mare, qué niñas
hay en la Feria!
Si se quean mirando...,
¡menúa anemia!

CORO

Y es que tienen ojaso
revelaore
de que matan despacio,
¡como las flore!
¡Sevilla gitana y mora
de mis amore!...

Tierra de donde copian
too los pintore.
Tanto yo te venero,
que mi chiquilla
¡rabia de envidia y selo
por mi Sevilla!

(Termina el número de música con la alegría propia del caso, y, excepto los personajes anteriormente citados, van haciendo mutis por el foro y a discreción, según las exigencias de la escena, que, repetimos, debe estar en todo momento muy concurrida.)

HABLADO

D. PEDRO ¡Bien, Juan Luí!... Mi más cordiá enhorabuena.

J. LUIS Grasia, don Pedro.

D. PEDRO ¡Sí, señó! Soy un armiraó de tu exquisito arte, en el cuá te aseguro un gran porvení.

J. LUIS Yo me alegro de habé asertao y...

D. PEDRO ¡Hombre, pa quien tiene, como tú, tan avansao los estudio en cuestione de la escurtura, le e bien fasi asertá. ¡Y yo no escatimo er mérito! *(Mirando hacia todos los lados, con entusiasmo.)* ¡Está too superiormente adornao!

J. LUIS ¡Bah, don Pedro!; yo creo que esto no tiene importansia... Ahora, que a usté le agrada. Y al considerá que cumplí su encargo a satisfacción, estoy contentísimo y orgulloso.

D. PEDRO Nada, hombre, lo que te digo: muy bien; ¡pero que muy bien!... Ya lo creo. *(Examinando nuevamente el patio, hacen mutis por la derecha, primer término.)*

VALLE *(A Piedad.)* ¡Qué animasión!, ¿eh?... To-

da Sevilla está desfilando por aquí; ¡ya puede tu papá está orgulloso de su inisiativa!

PIEDAD — Como que, conosiéndole, bien puede asegurarse que está pasando la mejó noche de su vida... ¿Te fijaste cómo ponderaba el adorno del patio a Juan Luí?...

ROCIO — *(Que, aunque distraída, ha oído el nombre de su novio.)* ¿Qué es eso de Juan Luí?...

PIEDAD — *(Riendo.)* ¡Nada, mujé!... Hablábamos bien de él; pero no temas.

ROCIO — ¡Ah, ya!... ¡Por si acaso!

MIGUEL — *(Aparece por el foro, contentísimo. Sus cincuenta años están exentos de achaques, y, además, su vida se desliza tranquila y envidiable dentro de los modestos límites que permiten su industria; pero por si ello fuera poco (¡que ya es mucho en estos tiempos calamitosos del perpetuo bostezar!), sus dos hijas se le consagran en un acendrado cariño, que no cambiaría por nada ni por nadie.)* ¡Vaya animasión que hay en er barrio!... ¡Cómo se divierte la gente joven!... ¡Cómo gozamo los viejo y cómo... hasta la mansanilla toma en estas fiesta un coló que parese que ríe!...

VALLE — *(Reparando en él.)* ¡Padre!...

MIGUEL — *(Avanzando hacia ella.)* ¡Mi niña!... ¡Y que no está bonita!... ¿Qué, mucha alegría, verdá?... ¿Y Rosío?... ¿Y Juan Luí?... ¿Y?...

VALLE — *(Atajándole.)* ¡Eh, pare, pare!... Que con tanta pregunta, atropella... Pues Rosío, ¡mírela allí! *(Llamándole.)* ¡Rosío!... Y Juan Luí, hase un momento que salió con don Pedro Lobo.

ROCIO — ¡Hola, papaíto!... ¿Por qué tardó usté tanto?...

MIGUEL — Fue porque cuando iba a serrá la tienda

llegó Paco el del almacén de curtido y nos entretuvimo en repasá la cuenta.

VALLE ¡Entonse, vendrá usté tan ligerillo de peso, que cualquiera le hase gastá un reá en una papeleta!

MIGUEL Cualquiera, no; pero tú puede acabá con las que hay en er fanalillo ese. *(Dirigiéndose al recipiente que contiene las papeletas.)*

ROCIO Y yo, ¿no voy a sacá ninguna?...

MIGUEL ¡Qué selosilla!... ¡Las do, mujé, las do! A ve cuál tiene má suerte. *(Las entrega unas monedas.)* La que saque premio, paseará esta noche colgá de este braso. *(Refiriéndose al derecho.)*

VALLE ¿Y la que no saque premio?...

MIGUEL La que no saque premio... ¡se colgará de este otro! *(Señala el izquierdo.)*

ROCIO *(Mirando, ávidamente, unas papeletas que ha sacado.)* ¿Una?... ¡Nada! ¿Otra?... ¡Iguá! ¿Y la úrtima?... ¡Uy, padre, qué mala suerte!... ¡Toas en blanco!

VALLE *(Nerviosísima y muy esperanzada en el éxito.)* ¡A ve, a ve yo! *(El mismo juego que su hermana.)* ¿La primera?... ¡Mardita sea, na! ¿Otra?... ¡Lo mismo! ¿Esta?... ¡Vamo a ve ésta!... ¡Qué esaborisión, tampoco!

MIGUEL ¿De modo que las do iguá?... Pue... ¡o sabeí quedao sin percha! *(Entran, por lateral derecha primer término, don Pedro Lobo y Juan Luis; aquél con un brazo echado por encima del hombro del futuro escultor y ambos hablando amigablemente.)*

D. PEDRO Estoy de acuerdo con la idea, ¡ya lo creo!... Naturalmente, que er plan e costoso; pero ¿y los resurtao?... ¡Nada, muchacho, a ganá gloria y dinero... ¡A Italia!

J. LUIS ¡Ay, cuántas esperansa me da usté!...

D. PEDRO ¡Qué esperansa ni ocho cuarto! La ver-

dá, solamente la verdá te digo. Aqué es er paí del arte, y allí te consagrará.

J. LUIS — Veremo a ve...

MIGUEL — *(Que hace unos instantes ha reparado en ellos.)* ¡Veremo a ve si se pué saludá, señore!

D. PEDRO — ¡Caramba, hombre, tanto bueno por aquí!... *(Le estrecha la mano.)*

J. LUIS — *(Respetuoso.)* Hola, señó Migué...

D. PEDRO — ¿Y qué, ¿qué se hase?...

MIGUEL — ¡Na, aquí, mis niña, que se han propuesto arruinarme, y... lo consiguen!... ¡Ya me han hecho gastá diez duro en papeleta!

J. LUIS — *(Acercándose a Rocío.)* Rosío, ¿es verdá?...

ROCIO — *(Riéndose.)* ¡Uy, diez duro!...

VALLE — ¡No lo crea usté, don Pedro!: tres peseta... ¡y grasia!

D. PEDRO — Eso es poco, Migué... Hay que engrosá má la cuestación, ya muy lusía por sierto, en favó de nuestra Hermandá.

MIGUEL — ¡Y tan lusía!... ¡Estas mosita se quean con er dinero y... con los regalo!... Veré luego si con Piedá soy má afortunao.

D. PEDRO — Bueno. Y, entre tanto, ¿no caería bien una buena copa de Jeré?...

MIGUEL — ¡Hombre, don Pedro; eso siempre cae bien!

D. PEDRO — ¡Pues vamo allá! *(Iniciando el mutis.)* ¡Y que va usté a bebé er mejó vino de Jeré que hay en toa Sevilla! *(Vanse primer término derecha.)*

J. LUIS — *(Que, entre tanto, ha estado hablando con Rocío, dice muy vehemente.)* ¡Qué gana tengo de que pase esta noche, Rosío!...

ROCIO — ¿Por qué, Juan Luí?...

J. LUIS — ¡Porque estás muy bonita, y tengo miedo!... ¡Hay tanto ma'lange por ahí!...

ROCIO — Y a nosotro, ¿qué?... ¡Nuestro cariño está por ensima de too y... ¡créeme!, er mun-

do, metido esos m'lange que teme, es demasiao pequeño pa que pensemo en él!

J. LUIS ¡Cuánta alegría me das y qué felí me siento oyéndote hablá así!... Pero es que, a vese, tengo unos presentimiento... unos temore que, ¡lo dicho, Rosío!, tengo miedo!

ROCIO *(Cariñosa.)* ¡Lo que tienes e unas gana enorme de que te repita, una y mir vese, que te quiero con toa mi arma... y que ningún otro hombre oirá de mis labio esta tontería de afirmasión... Porque es una tontería de afirmasión, ¿verdá?...

D. PEDRO *(Desde primer término derecha.)* Oye, Juan Luí; ¿pero tú no viene? ¡Vamo, hombre; deja un momento er pelao der consabío voláti, que lugá tiene pa ello!

J. LUIS ¡Sí, señó; ahora mismo voy!

D. PEDRO ¡Ea, pue anda!... *(Haciendo mutis.)* ¡Estos muchacho no pierden ripio!

J. LUIS ¡Hasta ahora, Rosío de mi vía!...

ROCIO Adió, selosillo...

J. LUIS *(Iniciando el mutis, y aparte.)* ¡Cuánto quiero a esta mujé! *(Vase primer término derecha.)*

(Seguidamente aparece por el foro el Maestro Lija, célebre barbero del barrio; tanto por lo que se refiere a la dureza de sus manos como por la afición que le tiene a las medias cañas, en el seno de las cuales es un mosquito más. En efecto, está «pintón» a perpetuidad, y, para corroborarlo, esta noche ha hecho acto de presencia en casi todas las tabernas del contorno y cogido un «tablón» que ya quisieran para sí, en momentos de peligro, una veintena de náufragos. Totalmente desnivelado, pues, trae el sombrero de ala ancha, exageradamente inclinado hacia el lado derecho, y el pañuelo que anuda a su cuello, con las puntas caídas en desorden sobre la blanca blu-

sa, corta y en forma de americana. Usa bigote, y representa tener unos cuarenta y cinco años de edad.

(Viene cantando, con muy mal estilo flamenco, la siguiente copla, que se jalea asimismo:)

(Hablado.)

Son mis mano tan suave,
que cuando estoy afeitando
me disen que no se sienten...

(Cantando.)

¡Y me lo disen llorando!

(Terminada la copla se pega cuatro pataditas (¡que no le estarían mal en las espaldas!), descompasadas y con el mismo malage que cantó. Y da fin a sus alegrías arrojando al suelo el sombrero, sobre el que salta tres veces, acompañado de las siguientes frases:) ¡Za!... ¡Za!... ¡Za!...

(Esta última parte de su jaleo íntimo es escuchada con gran regocijo, y desde la puerta de la calle, por Paco el Jerezano, Pepe el Saliva y Rafaelillo el Divino. El primero es un rico tratante en ganados, ocupación que proclama con orgullo, por ser muchas veces propietario de los caballos más costosos del campo andaluz. Lleva traje achulapado, sin que el corte llegue a ser flamenco, y, desde luego, viste de americana. Ornamenta su cuerpo serrano con valiosas alhajas de gruesos y tamaños inconcebibles; sobre todo, la cadena del áureo Longines (que tiene el máximum de tapas, y brillantes hasta en la cuerda) es un alarde de poderío y resistencia... por lo que se refiere al ojal del chaleco.

Francamente optimista, la vida no representa para él otra cosa que ganar y gastar dinero. Respecto a esto último, sus gastos

están condensados en un solo gusto: las juergas.

En cuanto al amor, únicamente conoce el que se deriva de aquéllas; y aun cuando en momentos de paz y sosiego piensa que las victorias en tales lides son debidas a los billetes, también cree, llegada la hora de enfrentarse con la hembra que rió falsamente sus piropos, que la flecha disparada por él es de éxito seguro si, olímpicamente, se da un papirotazo en el ala del sombrero sevillano y entorna los ojos estaxiado y jaranero.

Pepe el Saliva, y Rafaelillo, el Divino—cantaor y bailaor, respectivamente—son dos tipos muy flamencos que viven lanzando desgarradores ayes y estropeando el entarimado que sirve de altar a su flamenquería, si que también riendo las gracias del señorito que pide y paga.

(Paco, Pepe y Rafaelillo lo ovacionan con la chufla en ellos característica y en consonancia con el «arte» derrochado por el Maestro Lija, quien, además, escucha este «floreo»):

PEPE — ¡Ole su mare!...

RAFAELI. — Eso son pinrele, y lo demá... ¡lo demá e pisá con er tobillo!

PEPE — ¡Vamo, si e que sapatea con un estilo!... Oiga, Maestro Lija: ¿ese estilo se lo ha sacao usté, o es de argún parroquiano ar que sacó una muela?...

M. LIJA — *(Amoscado.)* No, home; es mío... ¡Lo inventé un día que tu pare me pidió dos duro, y no me los pagó! *(Risas en Paco y Rafaelillo.)*

PEPE — No farte, tío... ¡escofina! ¡Mire que si no le voy a desí a estos amigo la historia de su apodo!

M. LIJA — ¡No; eso no lo dirá tú... si lo sabe!

PEPE ¡Como que sí lo sé!...

RAFAELI. Po anda, nene, cuéntala.

PEPE Verá...

M. LIJA *(Atajándole.)* ¡No; ante que tú, lo digo yo!... ¡No sea que farsée la verdá!

PEPE ¡Ea, pue venga d'hay!

PACO *(Algo molesto.)* ¡Vamo, dejarle!... ¡No sé cómo teneí pasiensia pa aguantá a esta solera!... Yo voy a sacá unas papeleta a la tómbola. *(Se dirige hacia donde está Rocío.)*

M. LIJA ¡Solera m'adicho!... ¡Y estoy má rejuvenesío que un naranjo en flo! *(Lo mira intencionadamente.)*

PACO *(A Rocío.)* Oiga, mosita; ¿hay una papeleta pa mí?...

RAFAELI. Bueno, ¡ar grano, ar grano!

ROCIO ¿Una?...

RAFAELI. A ve por qué le llaman Maestro Lija.

PACO *(Que ha sacado la cartera y extraído un billete. Con énfasis.)* ¡Deme papeletas hasta que se acabe eso. *(Arrojando el billete sobre el mostrador. Rocío ejecuta la orden.)*

M. LIJA Na, el malage de Frasquito—er que estaba de guarda en la cochera los tranvía—tuvo la curpa de too... Ahora, ¡creerlo!, no me importa; pero entonse... ¡entonse, cuando lo veía, lo miraba con peore intensione que las de un guardia siví ar que no llega la paga!

RAFAELI. *(Riéndose.)* ¡Ole!... Venga, venga, Maestro.

ROCIO *(Que sigue desdoblando papeletas.)* ¡Hay que ve, lo meno veinte, y sólo hay dos premiá!

PACO *(Intencionadamente.)* ¡Es que yo, niña, soy muy desgrasiao!

M. LIJA Fue fué un día a servirse a la barbería que tenía yo en la Puerta Osario, junto ar bo-

quete, ¿sabeí?, y me tocó a mí afeitarle... Recuerdo, ¡eso sí!, que la navajilla andaba un poco torpe, como a sarto, ¡vamo!, y recuerdo también que debía molestarle a Frasquito a juzgá por dos lagrimone que asomaban a sus ojo, de tamaño asín. *(Señala la primer falange del dedo índice.)*

PEPE — ¡Na, maestro; que lo trasportó usté ar Górgota!

M. LIJA — Calla, y verá.

ROCIO — ¡Otra con número!

M. LIJA — Arreglé er filo e la hoja con er suavizaó y la parma la mano... ¡como sabeí ustede que se hase!, y, apena inisiao un nuevo viaje ar carrillo izquierdo, va Frasquito y me dise furioso: «¡Oiga, maestro, ¿usté ensiende los serillo en la parma la mano?...»

RAFAELI. — ¡Ja, ja, ja!...

PACO — *(Que ha sacado, como anteriormente, la cartera y extraído otro billete.)* Ahí va otro pápiro, ¡a ve si sale er numerito que deseo!

M. LIJA — ¡Home!—le dije—, ¿se pué sabé el arcanse de la preguntita?... Lo pregunto—contestó—porque ha dejao la hoja que raspa má que la soga un poso... ¡Eso son figurasione tuya—respondí—, y, ademá, er cuti que e delicaíllo... ¡Qué figurasione, jinojo!—dijo, dando una fuerte patá en er suelo—. ¡Pero home, si parese que me está usté afeitando con un teneó-

PEPE — *(Riendo.)* ¡Viva la grasia! ¡Qué tío!

ROCIO — Ahora va teniendo má suerte, ¿eh?...

M. LIJA — Totá: que le dije que pa afeitarlo era presiso chamuscarlo ante, ¡y que no creyera que era tan fina su cara como er... Bueno, ¡como la crú!... El. por su parte, contestó que tenía yo manos de apisonaó y... ¡no nos liamo por poco!... Se marchó, y desde

el día siguiente too er mundo me llamó er Maestro Lija!... ¡Er malage había corrío las vose de mi manera de suavisá!

RAFAELI. *(Riendo a todo trapo.)* ¡Muy grasioso, maestro...; pero que muy grasioso!

PEPE ¡Ahí donde le tiene, con too esa cara y too, ha sío torero!...

M. LIJA ¡Con too esta cara y tó, sí, señó!

RAFAELI. ¿Y por qué lo dejó usté?

M. LIJA ¡Home!... Porque por lo visto yo vine a este mundo pa está siempre equivocao con mis artitude. Cuando era torero. me tuve que retirá porque no señalaba bien; y... mira tú lo que son las cosa: ahora que soy barbero, no afeito a uno que no lo señale. *(Rafael y Pepe celebran lo dicho por el maestro Lija.)*

M. LIJA ¡No! Esto e pata o... ¡guasa!, que tién los individuo.

PACO *(A sus amigos, desde el sitio en que está.)* ¿Pero toavía?... ¡Vamo, home, mandarle a la Uropa a ve si viene la prosesión! *(A Rocío, muy alegre.)* ¿Otra?... ¡Camará, voy a poné un basá!

PEPE *(Cogiendo al maestro Lija por un brazo y llevándolo con dirección a la calle.)* Maestro, haga usté er favó. *(Confidencialmente.)* ¿S'anterao usté de las tapa que dan esta noche en la Siete Puerta?...

M. LIJA No; pero ya que me lo ha recordao, ¡mira, voy a saberlo!

PEPE ¡Disen que dan un bacalao con papa!...

M. LIJA ¿Con papa dise?... ¡Ojú, voy allá!... Bueno. pero vorveré aquí, ¿eh?... ¡Porque supongo que no saldré empujao po las esparda! *(Dando una patada en el suelo.)* ¡Vamo, que yo mano de apisonaó, cuando... *(Cantando con el mismo estilo de antes.)*

Son mis mano tan suave,
que cuando estoy afeitando...

(Jaleándose cómicamente, hace mutis por el foro.)

ROCIO — *(Muy alegre, a la vista de la papeleta que acaba de sacar.)* ¡Uy, el 1.002!... ¡Le ha tocao a usté er mantón que ha regalao don Pedro Lobo!

PACO — Me complase el regalo. *(Zalamero e intencionado.)*, ¡pero me alegraría má si una mujé, exageramente bonita, lo aseptase pa adorná con é er trono que merese!

RAFAELI. — *(Reuniéndose con Paco.)* Ya se fué, don Paco.

PEPE — *(Que, asimismo, va junto a Paco, y después de reparar en las papeletas que éste ha sacao.)* ¡Mi mare!... ¿Too esto ha sacao usté?... ¿Y los premio?...

PACO — *(Despectivo.)* ¡Va, déjate d'eso ahora!... Y er Niño Cuenca, ¿no desía que iba a vení?...

PEPE — Sí, home; me dijo que iba a su casa por la guitarra... Ya no debe tardá.

ROCIO — ¡Vamo a ve si la úrtima está premiá!...

PACO — Usté lo dirá... ¡En sus mano he dejao mi porvení!

ROCIO — ¡En blanco!

PACO — En blanco, ¿eh?... ¡Claro, si yo tengo la negra!

ROCIO — La negra, ¿por qué?... Le ha tocao bastante, y aunque bien es verdá que gastó mucho dinero, sólo uno de los premio... ¡Porque, vamo, er mantón es presioso!... *(Hace ademán de irse.)* ¡Voy por él; verá usté: es lindísimo!

PACO — *(Reteniéndole con la palabra.)* ¡No!... ¡Haga usté er favó!... ¡Ni er mantón ni ningún premio quiero yo ve!... *(Con intención.)* ¡Lo único que me interesa lo estoy viendo ya!

ROCIO — *(Muy digna.)* ¡Y yo también estoy viendo—y lo siento por las atensione que ha

tenido para conmigo—que camina por un sendero del cuá debe apartarse, para evitá en otro caso que sea yo la que me retire! *(En este momento Rafaelillo, disimuladamente, indica a Pepe que se retire; y al hacerlo ambos, hablan en tono confidencial.)*

PACO — Mi intensión no ha sío...

RAFAELI. — Parese que don Paco y la chavó...

PEPE — Ya me fijao; pero ella no camela.

VALLE — *(Llamando a su hermana.)* ¡Rosío!...

ROCIO — *(A Valle.)* ¡Voy!... *(A Paco.)* Con su permiso... *(Paco, retador, la ve marchar y medita una de sus acostumbradas sentencias en cuestiones de amor.)*

RAFAELI. — Tú déjalo, que como ér se proponga... ¡eso é cosa hecha!... ¿T'acuerda de la niña e la fábrica de harina?... ¡Era una chiquilla que, tocante a desensia, no había que pedirle na!

PEPE — ¡Y má bonita que la Pastora de Capuchino!...

PACO — *(Hablando para sí.)* ¡Presume!... ¡Presume!... ¡Que a tu costa argún día lo haré yo!

RAFAELI. — Pue ya ve cómo acabó por é: ¡más loca que la jaca la Argaba! *(Aún no extinguido el eco de la última frase, entra en escena, por el foro, el «Niño de Cuenca».)*

(Flamenco castellano, es, entre los profesionales del flamenquismo, un sujeto que se significa; tanto por el acento que emplea al hablar—coquense puro—como por la vestimenta que lleva.

La noche que le conocemos cubre su efigie de tablao con un traje de corte casi tribunicio, cuya americana, por lo menos, representa para él lo que un casamiento en segundas nupcias; es decir, reprise. Y se afirma esta observación en el hecho de que

los botones de sus mangas no se asoman, ni con mucho, a las manos. Por otra parte (por la de atrás), casi se le ven los riñones, ¡y es que al pobre le está muy corta la americanita!

El pantalón—lo juramos—merece unos octosílabos de ruiseñor melenudo. Se le vela el rostro al propietario, y surge Fátima con pantalón... chanchullo. Además, no nos atrevemos a asegurar que las perneras tengan idénticas dimensiones. En fin, un pantalón muy gitano.

Calza zapatos blancos, que sirven de ánfora a unos calcetines en perpetua escarlatina. Son más rojos que un bolchevique en plena revolución.

Va acompañado de una guitarra que toca en las juergas donde es requerido para ello.

NIÑO ¡Señores, ya estamos aquí todos!

PEPE ¡Ole!... Ya llegó er Niño Cuenca.

NIÑO *(A Paco.)* Perdone, don Paco, si he retardado mi presencia; pero fuí a buscar a Carmela, la «Girones», y...

PACO *(Interrumpiéndole.)* ¿No pué vení?...

NIÑO ¡Qué ha de venir la pobre!... Calcule que se ha muerto su hijo Enrique, el «Chiquito», con veintiocho años, dos meses y un día... *(Muy apenado.)* ¡Un jirón de su alma!

RAFAELI. ¡Ojú!... ¡Poco le ha fartao pa la perpetua!

PACO *(Extrañado.)* Home, su niño Enrique, el «Chiquito», con veintiocho años, dos mese y un día... ¿Entonse esa mujé?...

PEPE ¡La Vieja er Candilejo, don Paco, que nos quería endorsá aquí er cocuense!

RAFAELI. ¡Cómo vieja!... ¡Má que la Torre el Oro!

NIÑO ¡Pero es que se canta por soleares con un estilo!...

PACO ¡Bueno, otra ve será!... ¡Tú, Rafaé, llé-

gate aquí ar lao a la taberna de «Serreno-vo» y dí que traigan unas caña!

RAFAELI. ¡Volando! *(Mutis por el foro.)*

PACO ¡Quiero esta noche armá una juerga que sea soná en toa Sevilla!... Dinero... ¡tengo!... alegría... ¡también!, y estando entre amigos que me quieren, podremos pasá un rato a gusto, ¿no e eso?...

PEPE ¡Ole!... ¡Qué grande e usté!... Bueno, por argo tié fama en toa Andalusía don Paco, er Jeresano!...

RAFAELI. *(Rápido y muy contento.)* ¡Ya está hecho er mandao!

PACO ¡Ea, pue venga de ahí!...

PEPE ¡Oye, Rafaé; indica ar niño! Se ha dejao er bigote y to; y qué bigote más elegante y má de moda. ¡Fíjate!... ¡Es un partío de furbó: onse pelo a ca lao!

RAFAELI. ¡Ojú! ¡Qué tío!...

(Dispuestos a la juerga, toman unas sillas y se sientan, excepto Paco, que permanece en pie para tener durante la escena la movilidad que aquélla requiere. El Niño Cuenca, al sentarse, luce exageradamente los calcetines.)

PEPE *(Al Niño de Cuenca.)* ¿Vamo a legrarnos nosotro, por la gloria de Tito Curro?...

NIÑO ¡Vamo allá!

MUSICA

(Niño de Cuenca simula que toca la guitarra con gran estilo, y Pepe y Rafael preparan su trabajo. Aquél se acompaña los jipíos preliminares—entre partículas de saliva expedidas invariablemente por un lateral de la comisura labial y previo el consabido descombrado de la tráquea—con un

palito que saca del bolsillo, y Rafael, entusiasmado, lo jalea con rítmico palmoteo. Del público que hay tomando papeletas en la tómbola (y sin que por ello decaiga en ésta la animación), se aproximan a los flamencos individuos de ambos sexos, en calidad de curiosos.)

PEPE ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...
Hay quien se pasa la vía
mardesío der Señó:
er que martrata a su pare
y er que le viste ar chavó!
(Señalando al Niño de Cuenca. Risas generales.)
(El Niño de Cuenca simula que toca una falseta, haciendo alarde de insuperable maestría y enorme agilidad en las manos.)

PEPE *(Recitado sobre la música; por el Niño Cuenca y dirigiéndose a Rafaelillo.)* ¡Fíjate! ¡Fíjate!... ¡Fíjate en la izquierda!... ¡En la izquierda, que es la difísi! ¡Qué mano! ¡Qué mano!... ¡¡Y qué carsetine!!

PEPE ¡Anda ve, y dile a tu mare
que me jeche unos cuchillo
si tú jecharlo no sabes!
(Entra el camarero por el foro, con varias cañas de manzanilla y sus correspondientes tapas, que en este caso son de pescado frito. Cesa la música.)

NIÑO *(Amoscado.)* ¡Vislumbro hacia mi indumentaria tomadura capilar y le voy a meter a uno un guitarrazo de resultados catastróficos!

RAFAELI. *(Tomando una caña y ofreciéndola al Niño Cuenca.)* ¡Vamo, home, bebe y no te enfade!... Pepe er Saliva te saca partío... y es porque, sin darte cuenta, estás grasioso... ¡Y si no, que lo diga aquí don Paco!

PACO ¡Yo lo único que digo e que tié las falange

de platino!... ¡Ole er toque!... *(Con una caña se dirige hacia donde está Rocío.)*

NIÑO — Esto es lo interesante: ¡que el que paga siempre se fija en mi arte!... Por eso nunca me falta donde tocar.

PEPE — Home, ¡eso sí: toca má que la lotería!... Ahora, que ya que tié tanto trabajo, debía de comprarte otra americanita má larga, porque, vamo, esa... ¡esa no te está bien ni jincao de roílla!

RAFAELI. — ¡Ole!... ¿Y er pantalón?... Fíjate: ¡se lo han cortao en er cruse un tranvía!

PACO — ¿Pero me va a despresiá también esta caña?...

NIÑO — ¿En er cruse, eh?...

ROCIO — ¡Retírese; se lo ruego!...

NIÑO — *(Aparte.)* ¡En el cruce!... ¡Alguno va a subir hasta la bandera! *(Acción de entrar a matar y ser cogido por el toro.)*

(Aparece por el foro el Maestro Lija. Las proporciones del «tablón» han aumentado; pero ello no es obstáculo para que se tenga en pie y aún, en un alarde de equilibrio suicida, procure conservar la línea. Viene cantando su característica copla.)

Son mis mano tan suave,
que cuando estoy afeitando...

(Asimismo se interrumpe al vislumbrar una caña de manzanilla. Se va hacia ella con la rapidez que su estado le permite, y antes de beberla la contempla y dice con entusiasmo:) ¡Ole mi cuerpo serrano, que siempre llego a tiempo! *(Después de haber ingerido el líquido y reparado en la «tapa», que es de pescado frito, protesta así:)* ¡Pero home, esta noche s'han puesto d'acuerdo too los tabernero der barrio!... ¿Pescao frito otra ve?...

PEPE — ¡Ojú, valiente barbero éste!

M. LIJA *(Arrodillado; con el sombrero en la mano y mirando al cielo en tono de súplica:)*
¡Virgensita la Piedá!
que se lleven er pescao
(Fuera de tono.)
¡y que traigan poleá!

RAFAELI. ¡Digo!... ¡Será sinvergüensa este tío!...

ROCIO ¿Pero cómo quiere usté que le diga que soy una mujé honrá y que no puedo admití ese orsequio?... *(Retírase rápidamente al observar que ha entrado Juan Luis por primer término derecha. Aquél, celoso, estudia el proceder de Paco, el cual se dirige hacia donde están sus amigos, un tanto disgustado por los desprecios de que ha sido objeto.)*

PACO *(A Pepe.)* La niña está má difísi que un miura; ¡pero caerá!... ¡Sería la primera que se me negara! *(Desde este momento desfilan, procesionalmente, por la calle que deja ver la puerta del foro, los devotos de la Virgen de Todos los Santos, llevando velas encendidas e insignias de la Hermandad. También escúchanse lejanos los acordes de una marcha típico-religiosa.)*

J. LUIS *(Yendo hacia Rocío.)* ¿Ves cómo había motivo pa tené miedo esta noche?... ¿Qué te ha dicho ese hombre?... ¿Dí?...

PEPE ¡Eso e pan comío, don Paco; créame usté a mí!

J. LUIS. *(Volviéndose, airado, hacia los flamencos.)* ¿Pan comío?... ¿Qué quiere eso desí?

ROCIO ¡Por Dió, Juan Luí!...

PACO *(A Rocío.)* ¡No s'asuste usté, que no pasa na... *(A Juan Luis.)* ¡Eso quié desí que esta mujé me gusta... y la mujé que a mí me gusta, la jago marchá por la vereíta e mi voluntá!... ¡Na, capricho de un hombre de gusto y de dinero!... ¡Ya sabe usté lo que e pan comío!

RAFAELI. ¡Ole, don Paco! *(Entran en escena, por primer término derecha, Miguel y don Pedro, que quedan absortos ante la actitud de los presentes.)*

J. LUIS ¿Usté hombre?... ¡Usté es un canalla, que sólo merese esto! *(Le da una bofetada. Don Pedro y Miguel, interponiéndose, sujetan a Juan Luis. Los flamencos hacen el mismo juego con Paco, que ha sacado una navaja.)* ¡Cobarde!... ¡Cobarde!...

PACO ¿Cobarde?... ¡Te arranco er corasón! *(Gran confusión y gritos. Ambos contendientes luchan desaforadamente por desasirse de los que les sujetan; y cuando el cataclismo parece inevitable, los vítores de entusiasmo, bengalas, etc., anuncian la presencia de la Virgen, que, seguidamente, aparece en su «Paso». Todos se arrodillan en prueba de inquebrantable fe.)*

PACO *(Con la navaja en la mano y siniestramente amenazador.)* ¡Esa Virgen te sarvó; pero, en fin, ya nos veremo!... ¡Esa mujé, óyelo bien *(Por Rocío.)* será de Paco e Jeresano!

(Dichas estas palabras, las notas de la banda que acompaña a la procesión déjanse oir más fuertemente, y los feligreses, con frenético entusiasmo, lanzan vivas a la Virgen de Todos los Santos. Ataca la orquesta y va cayendo lentamente el

TELON

CUADRO SEGUNDO

Casa de Rocío. Figura una sala o habitación interior de la zapatería. Decorado modesto, si bien por algunos detalles puede apreciarse que los ocupantes han estado en mejor situación. Más claro: se trata de una familia venida a menos.

En el centro y al foro, puerta que conduce al pasillo que da acceso a la calle.

A la derecha, primer término, puerta que comunica con el despacho.

A la izquierda, primero y segundo término, puertas quqe dan paso a las habtiaciones intericres de la casa.

Convenientemente repartidas por la escena hay algunas sillas, y en el centro de aquélla, una mesa cubierta por un tapete.

Es de día.

(Al levantarse el telón están en escena Valle y Miguel, ambos sentados.)

VALLE ¿Y será posible que esos hombre tengan tan mal corasón que nos pongan en mitá de la calle con nuestra horrible miseria?

MIGUEL ¡Ere tú muy niña pa penetrá en siertas consiensia!... ¡Sí, Valle; nos echarán de esta casa donde cormé la felisiá a fuersa de trabajo y honradé!... ¡Too está perdío!

VALLE ¿Pero la Virgen Santísima no nos ayudará?...

MIGUEL ¡Qué sé yo!... ¡Los der Juzgao no puen, por su cargo, pensá en las Obra de Misericordia!

VALLE ¡Quién lo iba a desí!... ¡También como marchábamo!... Y lo horrible, ¡Dios mío!,

es que no hemo hecho mal a nadie... No hemo desatendío el negosio... Hemo puesto todo los medio pa que éste no se vaya abajo...

MIGUEL Fué a pesá de eso, ¡ya lo ve, hija mía!... Aunque la bancarrota es inexplicable, está ensima... ¡No parese sino que un enemigo invisible y poderoso se presia en deshaserno, en aplastarno!... Primero, fué ese competidó que se establesió enfrente de nosotro, que hiso disminuí de una manera enorme nuestra clientela... ¡Claro, el establecimiento está puesto a la moderna, muy lujoso! Y er público—que es muy novelero!—nos ha dao de lao poco a poco... ¡Luego la usura!... Fué preciso atendé perentorias nesesidade, y no hubo otro remedio que buscá un prestamista que dió er dinero ¡como lo da esa gente!: en garantía de la tienda y con un crecidísimo interé.

VALLE Sin embargo, padre, quisá Dió arregle las cosa... ¡Nosotros no meresemo tanto mal!

MIGUEL ¡Ca, imposible; ya no hay remedio! Porque, ¿cómo pagá?... ¿De dónde sacamo er dinero?... ¡Nada, no hay remedio; er desahusio es un hecho,que traerá aparejao er bochorno y otra ruina peor! ¡Quién sabe!...

VALLE *(Empleando otro tono.)* Parese que Rosío tarda mucho...

MIGUEL ¿A qué misa fué?...

VALLE A la de las dié... Pero es que. ademá, quisá haya ido ar Monte.

MIGUEL *(Extrañado.)* ¿Ar Monte?... ¿A qué?... ¡Porque yo no sé que en esta casa haya argo ya que llevá!

VALLE No sé... Ella estuvo rebuscando argo entre sus cosilla.

MIGUEL ¡Pobresita!... ¡Too lo que pasa lo siento má por ustede!

VALLE ¡Pues nosotra, por quien lo sentimo es por usté, padre!

MIGUEL En fin, voy a da el úrtimo paso... ¡Dios mío, si me falla no sé lo que pasará!

VALLE ¿Y dónde va usté?...

MIGUEL Voy a ve a Curro la Rosa.

VALLE ¡Pero, padre, si ya no ha dao mucho!...

MIGUEL ¡Ya veremo!... También visitaré a doña Pepita... ¡Esta sé que no me falla; pero temo que no tenga too er dinero que nesesitamo pa evitá er desahusio!

VALLE Claro, ella no es rica... ¡La pobre es la única que no nos desamparó en la decadensia!... ¡Se pué asegurá que su borso ha sío nuestro!

MIGUEL ¡Es la verdá!... Bueno, yo vuervo en seguía. *(Hace medio mutis.)* ¡Ah, oye!: si vienen arguno de esos señores, dile que hagan er favó de esperá un ratillo. *(Mutis por el foro.)*

VALLE ¡Que le escuchen, Dios mío, que le escuchen!... ¡Tan bonita como es la cariá y en los momentos presisos que mal se reparte!... ¡Ay, si algún día no hubieran dicho que nosotro íbamo a pará así!... ¡Nosotro, que éramo la envidia de tóo er barrio! *(Rocío aparece por el foro. Viste muy modestamente y cubre su cuerpo con un mantoncillo de talle, negro. Llega angustiada, llorosa, completamente destrozada. Las lágrimas asomaron a sus ojos a raudales y dejaron huellas indelebles de dolor. Su voz es velada y reveladora de inmenso sufrimiento... Como si el quicio de la puerta fuese el asidero necesario a sus escasas fuerzas, queda en él recostada y rompe a llorar de nuevo silenciosa y sentidamente.)*

VALLE *(Se levanta sobresaltada.)* ¡Rosio!...

ROCIO ¡Valle!

VALLE ¿Qué?...

ROCIO ¡No hay salvasión!

VALLE ¿Qué hisite?... ¿Llevaste argo al Monte?...

ROCIO ¡Sí!

VALLE ¿El qué?...

ROCIO ¡La medalla de madre!

VALLE Y...

ROCIO ¡No la quisieron!

VALLE ¿Pero?...

ROCIO ¡No encontré otra cosa que llevá!... ¡Orando ante la Virgen me acordé de la medalla!... ¡Te juro que me avergonsé ar pensá lo que iba a hasé con ella, por que, ¿cómo separarme de una reliquia tan sagrá que madre besó con unsión religiosa cuando serró los ojo pa siempre?... ¡Eso, sí: pensaba sacarla cuando pudiese, y pensaba, Valle mía, que me dieran por aquel tesoro lo que pidiera!... Me la quité der cuello—¡la primera vé desde aquella noche, madresita!—y se la entregué al empleao con el mismo doló que hubiera sentío al dar mi propia honra; pero puedo afirmá que escuché dentro de mi una vó que desía: «Yo bendigo la arsión que hase, hija mía»!... Aquel empleao la miró muy poco... casi con despresio... sin dejá de charlá con er compañero de al lao y, sobre todo, sin pararse a pensá en la gravedá de su afirmasión... Dijo: ¡«Esto no vale ná»!... ¿Ná?... —le pregunté acongojá—¡Ná, señora!—repitió contrariao... ¡Yo te juro, Valle de mi arma, que a aquel hombre no le ha puesto su madre ar morí ninguna medalla ar cuello!

VALLE ¡Qué desgracia!

ROCIO ¡No sabe tú qué momento má horrible pasé!

VALLE ¿Y qué hasemo?... ¡Hoy ya no hay ni pa comé!

ROCIO ¡No sé, Valle; yo ya no sé qué hasé!

VALLE (*Como recordando.*) Oye: ¿Te acuerda de aquellos sarsillos que me trajo tita Lola por mi santo?... Yo creo que eran de oro.

ROCIO Sí; pero me parese que ya están empeñao.

VALLE Yo creo que no... Mira: voy a vé. (*Mutis segundo término izquierda.*)

ROCIO ¡Ay!... ¡Me horrorisa pensá en lo que va a sé de nosotro y, sobre tóo, de este padre mío... que hasta la salú ha perdío de poco tiempo a esta parte!... ¡Y cuidao que podíamos sé felise!... ¡Pero no; ha sío presiso que hayamo cometío tóo er mal del mundo pa que er castigo sea der tamaño que la mardá!... ¡Hasta Juan Luí me ha orvidao; es desí, orvidao, no; ¡despresiao!, que es peó! Porque no se orvía cuando se quiere, ¡y él me quería con toa su arma!... ¡Aquella carta, úrtima suya, que me sé de memoria, no engaña!... ¡Aquellas palabras!... «Y he sido juzgado y he vencido. Mi nombre, universalmente conocido, corre a estas horas de boca en boca por los antros donde se venera el Arte... Y las mieles del triunfo las gustaremos juntos, muy juntitos, cuando estemos unidos para siempre!»... ¡Aquellas palabra, estoy segura de ello, las escribió, sí, su pluma; pero se las dictó er corasón!... ¡A tí, Dios mío, que tóo lo puede, y a tí, madresita, que me vé desde la gloria, os pido clemensia!...

MUSICA

ROCIO Madresita mía; madresita mía, que me es-
(cuchas desde el cielo,
ilumina mi camino de tristezas y negruras.
¡Madre buena! ¡Madre santa! ¡Dame, ma-
(dre, tu consuelo
en mis desventuras!

Haz que mis amores con un hombre honrado
lleno de pasión, colmen mi ilusión;
madre, cual a tí, yo quiero al amado
de mi corazón. ¡Dame tu perdón!
Mira por nosotros, que mi triste vida
es la vida del que sufre y nada espera.
No nos desampares, ¡oh, madre querida!
¡De pesar y angustia no dejes que muera!
¡Reza por nosotros; por mi fe perdida,
ante el mismo Dios!
¡Madre, sálvanos!
Haz que mis amores con un hombre honrado
colmen mi ilusión;
¡Madre, sálvanos!
Guía con tu fuerza mi paso inseguro;
no consientas vaya del tormento en pos;
líbrame si puedes de un amor impuro;
¡Madre, sálvanos!
Guía con tu fuerza mi paso inseguro;
no consientas vaya del tormento en pos;
líbrame si puedes de un amor impuro;
¡Madre, sálvanos!

HABLADO

VALLE *(Apareciendo por donde se fué.)* Tenías rasón, Rosío; no están en casa.

ROCIO Ya te lo dije... ¡Ni están los sarsillo ni na que varga la pena!

(Por la puerta del foro aparece Pepita, la «Bien hablá», muy conocida entre el señorío potentado y jaranero, porque utiliza su valioso concurso en todas las juergas donde el elemento mujer luce sus máximas brillanteces.

También se dedica a «orillar las dificultades surgidas de toda combinación difícil, y pone tal astucia en el desempeño de su misión, tal vehemencia en sus palabras ater-

ciopeladas, que sus éxitos se cuentan por actuaciones, lo que le ha dado una justa fama, jamás igualada por todas las «Brígidas» que en el mundo han sido.
Aparenta tener cincuenta años, y viste con cierto lujo, si bien denotando a primera vista que el corte y adornos del vestido proceden de un estilo andaluz poco refinado. En su afán de aparentar, luce joyas de dudoso valor.)

PEPITA ¡Hola, niñas!... ¿Qué tal va desde ayé?... *(Reparando en los ojos de Rocío, que ha escudriñado con los suyos, más potentes que los Rayos X.)* ¡Pero qué es eso, Rosío?... ¿Tú has llorao, verdá?... ¿Por qué? *(Rocío, apenada, evade la respuesta.)* ¿Por qué?... ¡Contesta! ¡Vamo, Valle, dime qué ha pasao!

VALLE ¡Qué quiere usté que pase!... ¡Lo de siempre!

PEPITA ¡Ah, vamo!... creí que era otra cosa... ¡Vaya, no hay que apurarse!

VALLE ¡No apurarse!... ¡No apurarse!... ¡Hoy, doña Pepita, no tenemo qué comé, y, ademá, dentro de poco er Juzgao nos pondrá los mueble en medio de la calle!

ROCIO *(A Valle, rápida.)* ¿Y pa qué se lo has dicho?...

PEPITA Ha hecho muy requetebién... ¿O es que pa mí va habé ahora secretos?... ¡No faltaba má!

ROCIO *(Con intención.)* ¿Secretos pa usté?... ¡Ya sabe usté que no!

PEPITA ¡Está bien!... ¿Disen ustede que va a vení er Juzgao?... ¡Bueno, eso ya se arreglará!... Ahora, ¡lo primero es lo primero! *(Sacando de su bolso dos duros y dándoselos a Valle.)* ¡Toma! Vete a la plasa inmediatamente. *(Valle, antes de tomar el dinero, interroga a su hermana con la mi-*

rada.) ¿Qué dudas, mujé?... ¡Vaya, no sea tonta y toma ya!

VALLE *(A su hermana.)* Rosío...

ROCIO *(Desabridamente.)* ¡Haz lo que quieras!

PEPITA ¡Bueno, bueno!... ¿Pero a qué viene esa farta de confiansa conmigo?

VALLE Si no es farta de confiansa, doña Pepita; es... ¡que ya nos da vergüensa de abusá tanto de usté! ¡Ya es mucho lo que ha hecho por nosotro!

PEPITA ¡Anda, anda; vete y déjate de tonterías!

VALLE Bueno, iré. *(Hace mutis lateral segundo término izquierda.)*

PEPITA *(En voz baja y confidencialmente.)* ¡No te porta conmigo como meresco!

ROCIO *(Enfadada.)* ¡Usté es la que no se porta con nosotro como debiera!... ¡Cuando pienso que mi pobre gente sería capá de besá por donde usté pisa, me dan unas gana de desirles!...

VALLE *(Saliendo, rápida, por donde se fué y con una cesta debajo del brazo.)* ¿Qué traigo, Rosío?...

ROCIO Lo que quieras.

VALLE Bueno, en seguiíta vuervo. *(A Pepita.)* Se repiten muchas grasia, ¿eh? *(Mutis por la puerta del foro.)*

PEPITA Adiós, hija.

ROCIO *(Con tristeza.)* ¡Grasias!... ¡Si supieran ello!... *(Cada una se sienta a un lado de la mesa.)*

PEPITA ¡Bah, siempre la misma cansión!... Me voy a tené que enfadá, porque yo, Rosío, no meresco ese trato... ¡Tú está equivocá der too!

ROCIO *(Muy digna.)* ¿Equivocá yo?... ¡Usté sí que lo está!... Lo que susede es que no puedo, ¡ni quiero!, hablá clarito y fuerte pa evitá Dios sabe qué horrible desgrasia.

PEPITA Fue mira lo que son las cosa: ¡yo quisiera

que hablara como dise!... Así verían cómo yo te aconsejo, y te convensería de que yo te quiero bien.

ROCIO ¡Calle, calle; me da horró sentirla!

PEPITA ¡Horró sentirme!... ¿Y no te da má horró esta situasión?...

ROCIO ¡Acabaré por vorverme loca!

PEPITA *(Aprovechando el momento, y con frase zalamera e intencionada.)* ¡Y pensá que too acabaría en cuanto tú quisiera!...

ROCIO ¿Tanto malo hise, Dios mío?...

PEPITA ¡Como una Emperaora puede está en cuanto abras la boca!

ROCIO ¡Calle, se lo ruego!

PEPITA *(Dando a cada frase la intención debida.)* ¡Eso es, que calle!... ¡Es verdá, mucho silencio!... ¡Chito, que no se entere nadie!... Así, ¿verdá?... ¡Tonta, más que tonta! Y, mientra tanto, ¡a morirse de hombre; a sé er blanco de toa las vesina!

ROCIO ¡Como lo sería, es si le hisiera a usté caso!

PEPITA ¡Ay, me dá coraje de oirte!... Mira, te voy a hablá má claro que nunca... Si tu novio te quisiera como ante, nunca me hubiera atrevío a aconsejarte como lo hago. ¡Ese amó es el único que podría convenserme, Rosío!

ROCIO ¡Que no me quiere!... ¿Y usté qué sabe?...

PEPITA ¡Pue no lo he de sabé, chiquilla!... ¡Y tú, tú también lo sabe!... Lo que es que no quiere confesarlo.

ROCIO *(Llorando.)* ¡Tiene usté rasón, no me quiere!

PEPITA Claro, mujé. La prueba es que, sin vení a qué, te ha dejao de escribí... ¡Eso está má claro que er agua!

ROCIO Bueno... pero ademá, aunque Juan Luí no me quiera, ¿no tengo yo familia?... Y la gente, ¿qué diría si yo aseptara lo que usté me ofrese?...

PEPITA ¡Pamplina!... ¡Too pamplina, hija mía!... Tú ere muy joven y todavía no has visto er mundo má que por un bujerito... ¡Y estaba tapao! Porque vamo a ve: ¿Te ha dao la gente pa comé?... ¿Sarvará la gente a tu padre de la ruina?... Ar contrario: ¡os ha dao de lao!

ROCIO Pues yo creo que nos mira bien. Y es lo que yo quiero conservá: ¡que nunca nos puedan señalá con er deo, ni desí de nosotros tanto así! *(Señalando la primer falange del dedo índice.)*

PEPITA ¡Qué infelí ere!... ¡Si tuvieras mis años y mi experiensia, no hablaría de esa manera!... ¡Ojalá yo, en una ocasión paresía a la tuya, no hubiese hecho caso der viejo y apestoso «qué dirán»!... ¡Otro sería mi finá!

ROCIO Mire, doña Pepita, no es posible está de acuerdo; yo no pueo pensá así... ¡Yo tengo toavía ilusione!

PEPITA ¿Ilusione?... ¡Toítas perdía!... Rosío, no te engañe tú misma y escucha: A tí no te quea má remedio que la conveniensia... ¡que puede escogé ahora que te se presenta... ahora que ere una mujé de mérito... ahora que tu parmito está en fló!... ¡Ay, er día que la clavelina empiese a deshojarse!... ¡Entonse verá er caso que hase de tí la gente!... ¡Esa gente que tanto miedo te da por lo que pueda desí!

ROCIO ¡Es imposible, imposible!...

PEPITA No, Rosío, no. Lo imposible es salí de esta situasión como tú quiere... ¡como tú sueña!

ROCIO ¡Que sueño, dise!...

PEPITA Ademá, ¿y la vengansa ... ¿No te dan gana de tomá vengansa de la faenita que te hiso el hombre que te mintió cariño?... ¡Y ve er miedo que él tuvo a la gente!...

Te juró amó ¡ y hasta quisá lo selló con un beso muy apasionaó !, ¿verdá?... Y cuando, triunfante, corre hasia la gloria, no le importa—¡ porque piensa que tú ere poco pa él !—dejarte en er camino tirá, destrosá... ¡ Pura conveniensia, Rosío !...

ROCIO ¡ Me estan matando sus palabra !...

PEPITA Pue no seas tonta y vive como merese: ¡ como una reina !... ¡ Admirá de too er mundo... aunque éste, muchas vese por envidia, lanse cuatro palabritas dedicá a la desensia !

ROCIO ¡ Ay, Dios mío !.... ¿Y qué he de hasé?...

PEPITA ¡ Viví y vengarte con otro hombre... que toavía ignoras si es malo como el otro; pero que sí sabes, Rosío de mi arma, que es tu sarvasión y la sarvasión de tu gente, que es la única que te debe importá !

ROCIO ¡ Basta, no siga !... ¡ No se retuersa las mano por el triunfo, porque no ha triunfao ni me ha convensío !... ¡ Se nesesita mi deshonra pa sarvá la de los mío, ¿no es eso?... ¡ Pue estoy dispuesta ar sacrifisio !

PEPITA *(Con inusitada alegría.)* ¡ Uy !, ¿qué dise?... ¡ Vaya, por fin !...

ROCIO *(Levantándose y con resolución.)* ¿Dónde me espera ese hombre?... ¿Cuándo puedo abandoná esta casa?

PEPITA *(Levantándose también.)* ¡ Enseguiíta !... ¡ Ahora mismo !...

ROCIO ¿Sí?... ¡ Pue espere usté un momento ! *(Mutis por lateral primer término izquierda.)*

PEPITA ¡ Bueno, no me ha costao trabajo convenserla !... ¡ Este ha sío el asunto má difísi de mi vía !... Porque no han bastao ni la habiliá, ni la astusia, ¡ ni aun er dinero de don Paco, er Jeresano, pa triunfá !... ¡ Y cuidao que suben a miles de duro !... ¿Cómo no iba a desaparesé de aquí la cliente-

la, si er moso que establesió don Paco ahí enfrente casi regalaba er carsao?... Y no contento con eso, compró esta casa—aunque la tenga puesta á nombre de otro, ¡claro está que pa despistá!—y subió los alquilere a un presio que a esta pobre gente le ha sío imposible podé pagá... ¡Pue, sin embargo, la niña erre que erre!... ¡Y es que es tan desente y tan buena!... Acorralaos por too sitio: ¡el hambre!... ¡er desahusio!... ¡Too chufla ante la dignidá de la mosita!... ¡Ahora que, asunto que a mí me falle!... ¡Bueno, por argo me llaman en toa Sevilla Pepita, la Bien hablá!... En cuanto toqué ar palillo der novio, ¡coha hecha! Claro que fué preciso pillá la carta que Rosío escribió a Juan Luí, contestando a la que él, desde Italia, le había mandao, y en lugá de aquélla, meté otra disiendo lo que yo quería, con er fin de conseguí lo que tanto trabajo me ha costao. ¡Ay, don Paco; bien ganaíta tengo las cuatro mí peseta que me ofresiste si triunfaba!...

ROCIO *(Apareciendo por donde se fué. Su semblante no denota falta de valor o vacilaciones para llevar a cabo lo que se ha propuesto; al contrario, está relativamente tranquila y como satisfecha de sí misma. Trae un papel en la mano. Ordena imperativa:)* ¡Vámonos!

PEPITA *(Asombrada.)* ¿Eh?... ¿Ya?... ¿Qué ha hecho?...

ROCIO ¡Na; estas cuatro letra contando mi desisión!

PEPITA ¡Está muy bien; déjala aquí ensima de la mesa pa que la vean enseguía! Y vámono, anda.

ROCIO ¡Sí, sargamo de esta casa donde aprendí a queré a los míos!... ¡Tanto aprendí a

quererlo, que por ello te abandono!... *(Inician el mutis; Rocío, mirando a todos lados con arrobamiento, como queriéndose despedir de aquellas paredes que la vieron nacer. Y antes de llevarlo a cabo, precisamente cuando van a alcanzar la puerta del foro, aparece Valle, que regresa de la compra.)*

VALLE *(Extrañada.)* ¿Dónde van ustede?...

PEPITA *(Aparte.)* ¡Verá el asunto!... ¿A que se estropea ahora?...

ROCIO *(Azoradísima.)* ¡Pue vamo... ahí, ¿sabe?, ahí, a la esquina!... A casa de... Carmelita... ¡Eso es, de Carmelita!... Acá, doña Pepita, la quié conosé, ¿sabe?... ¡Pero enseguiíta vorvemo!

PEPITA ¡Dentro de sinco minuto!

ROCIO Sí, vorvé pronto, porque ya padre debe está ar vení... *(Mutis de Rocío y doña Pepita por el foro.)*

VALLE *(Hablando consigo misma.)* ¡Qué rara es esa visita a Carmelita... así, tan de repente... *(Se dirige a la mesa y deja en ella la cesta.)* Y parese que Rosío se atolondró argo cuando hablaba... ¡A mí no me la dan: eso es que iban en busca de dinero, sabe Dios dónde!... Claro, doña Pepita es tan buena... ¡Cuánto le tenemos que agradesé. *(De repente se fija en la carta que dejó Rocío.)* ¡Calla, una carta! ¿De quién será ¿De Juan Luí acaso?... ¡Yo voy a ve. *(Empieza a leer para sí, con naturalidad; pero a medida que avanzan sus ojos por aquellos renglones, crispa, nerviosa, el papel y limpia su frente de un sudor frío que la anonada. Conserva, sin embargo, fuerzas para maldecir con tono desesperado la horrible desgracia.)* ¡Pero esto es espantoso!... ¡Rosío de mi alma!, ¿qué has hecho?... ¿Qué es lo que leo aquí?... ¡No,

no pué sé; yo estoy soñando!... ¿Qué has hecho, Rosío?... ¡No, no me he equivocao!... ¡Está bien claro!... ¡Bien claro lo dise!: «¡Padre y hermana de mi corasón: Me voy de casa en busca de nuestra sarvasión... aunque ello sea a costa de mi propia honra!... ¡Padre mío: la vía, si es presiso, daré por usté!... ¡No les digo dónde voy!... ¿Pa qué?... Mañana habrá ahí dinero de sobra... ¡Lo asegura su hija, que les pide perdón... Rosío! *(Después de haber dejado de leer, y con gran abatimiento.)* ¡Madre mía, qué horrible desgrasia!... ¡Pobresita!... *(Llora silenciosa, pero desconsoladamente.)*

MIGUEL *(Aparece por la puerta del foro. Llega triste y abrumado por la derrota. Reparando en Valle.)* ¡Llorando!... ¡Cuánto se sufre en esta casa!

VALLE ¡Padre!...

MIGUEL ¡No llore má, hija mía!

VALLE ¡Padre mío!

MIGUEL Vamo, vamo; no te desespere... ¡Será lo que Dios quiera!

VALLE ¡Es horrible, horrible lo que pasa!...

MIGUEL ¿Eh... ¡Habla!... ¿Qué sucede?... ¿Y Rosío... ¿Dónde está Rosío?...

VALLE ¡Lea usté este papé! *(Miguel coge entre sus manos convulsas aquella maldita epístola y culmina su desesperación cuando se entera de su contenido. Déjanse al cuidado del actor las tonalidades que debe dar a su parlamento, así como los gestos e incoherencias que denoten va perdiendo gradualmente la razón.)*

MIGUEL ¡Eh!... ¿Qué es esto?... ¿Pero es posible?... ¿A tal extremo llega mi desgrasia?... ¿Es que mi sino mardito quié quitarme la vía?... ¿Destrosarme por completo?... ¡Me ofrese dinero!... ¡Lo tiraré!...

¿Pa qué lo quieo ya?... *(Fuera de sí.)* ¡La Fataliá!... ¡Er Destino!... ¡Too contra mí!...

VALLE ¡Por Dios, padre mío, no se ponga así!

MIGUEL *(Tomando entre sus manos la cabeza de Valle.)* ¡Tú sí ere mi hija!... ¡Aún puede serlo, porque la serena claridá de tus ojos me deja ve er corasón, limpio, honrao!... ¡Honrao!... ¿Qué palabra es ésta?... ¿Qué sentío tiene?... ¡Aquí ya no se pué hablá de esas cosa!...

VALLE *(Suplicante.)* ¡Quisá la encontremo, papaíto... vamo en su busca!

MIGUEL ¡Nunca!... ¡Eso, no!... ¿Pa qué?... ¡Ya sería tarde!

VALLE ¡Padre!... ¡Padre!...

MIGUEL ¡Horrible, sí; horrible!... ¿Pero qué?... ¡Me río de too!... ¡Sí... de too!... ¡Ja, ja, ja!... ¿Ves cómo me río?... ¡Ja, ja, ja!...

VALLE *(Con espanto.)* ¡Calle, calle, por Dios!...

MIGUEL ¡Ah, tú sí!... ¡Métete dentro de mí, pa tenerte más serca!... ¡Qué alegría de viví así: siempre riendo!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Siempre riendo!...

VALLE *(Aparte.)* ¡Madre mía!... *(Llora, apenadísima.)*

MIGUEL ¡Eh!... ¿Qué?... ¿Por qué no voy a reí?... *(Transición. Acongojado y lleno de emoción.)* ¡Ah, sí!... ¡Mañana se hablará en too er barrio de Rosío, la niña de la Feria! *(Besa, apasionado, la frente de su hija mientras va cayendo el*

TELON

CUADRO TERCERO

Al levantarse el telón aparece el Manicomio de «Los Rosales».

Dividiendo la escena por su mitad, y en sentido horizontal, hay una verja de gruesos barrotes, en el centro de la cual está la puerta o entrada principal del Sanatorio.

Delante de la verja hay un jardín y varios bancos similares a los que existen en los paseos públicos, y sentados sobre ellos, algunos alienados. Otros pasean acompañados de sus familiares, que en el día de la fecha han acudido invitados por los sucesores e hijos del célebre psiquiatra para el acto del descubrimiento de su estatua, monumento con que aquéllos han querido honrar su memoria y perpetuar los aciertos que tuvo en la terrible enfermedad.

También hay loqueros ó empleados que se distinguen de los enfermos por la gorra galoneada que llevan. Uno de estos empleados tendrá a su cuidado cerrar y abrir la puerta que da acceso al jardín, si bien paseará por él para vigilar, juntamente con los demás compañeros, todos los detalles de los dementes.

Dentro del jardín, y en los rompimientos de ambos laterales, figuran representados algunos pabellones del Manicomio.

El telón de foro figura el campo o avenida principal del Sanatorio.

Acaece lo transcrito en un mediodía del mes de mayo, en que el calor, sin llegar a ser excesivo, hace sentir sus caricias con el rigor innato en el sol andaluz.

DOCTOR (*Viste de levita y va, destocado, en compañía de los marqueses de Campo Llano. Entran en escena por lateral derecha, último término. Como ya se ha dicho, aqué-*

lla representa la avenida del Manicomio, y en ella quedan dialogando los personajes lo que sigue, hasta el momento preciso.)

Sí, es indudable que los aciertos de nuestro padre y fundador de este Manicomio llegaron hasta todos los confines del mundo.

MARQUES ¡Ya lo creo!... Las investigaciones del gran psiquiatra son asombrosas... ¡Se bastan, desde luego, para elevarlo a la categoría de los hombres-cumbre!

MARQUESA Y ustedes—¡sobre todo usted, doctor!—ha querido honrar su memoria...

DOCTOR Un pequeño recuerdo íntimo, señora marquesa; sólo un pequeño recuerdo... Hoy, que es el aniversario de la muerte del gran sabio, ¿qué mejor pago a sus desvelos y cariño por esta Institución que una estatua que la presida, que vigile nuestros actos, que guíe nuestros pasos por la vereda de la ciencia que nos trazara?...

MARQUES Nada mejor; es verdad. Y para nosotros ha sido un alto honor aceptar su amable invitación a la ceremonia del descubrimiento.

DOCTOR El honor ha sido para nosotros. *(Señalando la entrada principal.)* Tengan, tengan la bondad de pasar. *(Entran, uno tras otro, por la referida puerta, abierta unos momentos antes por el empleado que está a su cuidado. Los marqueses lo hacen con gran recelo.)*

GENERAL *(Tipo estrafalario que usa bigotes de largas guías y perilla. Anuda su talle, en forma de fajín, una faja o paño encarnado. También ostenta sobre el pecho gran profusión de partículas de hojadelata, que él reputa como condecoraciones en premio a las victorias militares que su demencia imagina. El actor tendrá cuidado de pronunciar las primeras palabras que siguen enérgicamente y a medida que van entrando*

los antedichos personajes.) ¡Un!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Preparen! ¡Apunten!... ¡¡Fuego!! *(Los marqueses tratan de huir; sobre todo él, que casi se encarama a la verja.)*

DOCTOR — No se alarmen; este enfermo no ofrece peligro alguno. *(Dirigiéndose al general.)* ¿Qué hay, general?...

GENERAL — ¡Mucha pólvora y muchas bayonetas!... ¡Tengo ganas de que llegue el cuerpo a cuerpo!

MARQUES — *(Aparte.)* ¡El cuerpo a cuerpo!... ¡Estoy con el alma en un hilo!

DOCTOR — *(Dándole, amigable, una palmadita en el hombro.)* Bueno, bueno...; ya veremos cómo se logra esa victoria.

GENERAL — ¡Por de pronto comunicaré órdenes a mi Estado Mayor. *(Saluda militarmente y se aleja.)*

MARQUE. — He de significar, sin recato, estimado doctor, que estos antros del dolor siempre me produjeron pena y... ¡miedo!, porque...

DOCTOR — ¡Bah, no tema la señora marquesa!...

MARQUES — *(Interrumpiendo.)* ¡Eso le he dicho yo; que no tengo miedo!... ¡Es que se asusta de cualquier cosa!... ¿No me ves a mí ... ¡En estos sitios hay que tener serenidad!

MARQUE. — ¿Sí?... ¡Pues tú trataste de salir por la verja!

MARQUES — ¡No, mujer; sólo pretendí saber si estaba recientemente pintada!

DOCTOR — *(Tranquilizador.)* Estos pobres dementes nada les harán, ya que su locura es completamente inofensiva... Los otros, los peligrosos, están aislados y sujetos a una estrecha vigilancia en departamentos adecuados.

MARQUES — *(Algo amoscado.)* ¡Y, naturalmente, usted sabrá con certeza si entre estos hay, mezclado, alguno de los peligrosos!

DOCTOR — *(Riendo.)* No teman, se lo repito; no te-

man... Son buenos y, algunos, nos dan a conocer cosas verdaderamente curiosas... ¡Monomanías que hacen reir o llorar, según su índole!... ¡Verán!... *(El marqués vase hacia la verja, tratando de tomar el olivo nuevamente, y es detenido en la «espantá» por el doctor.)* ¡Tranquilícese!... Se trata de un monomaníaco que sueña con grandezas fantásticas... Hasta su nombre...

MARQUES *(A su mujer.)* ¡No temas, mujer!... ¿No te he dicho que no temas?

MARQUESA ¡Sí!... ¡Y yo te digo que tu serenidad deja mucho que desear!

DOCTOR *(Llamando a uno de los enfermos que pasean.)* ¡Eh, don Platino!... ¡Venga aquí!... ¡Acérquese!... *(El marqués—que no pierde su actitud—al ver avanzar al nuevo personaje, intenta ponerse a salvo, cómicamente, a cuyo fin se guarece tras el cuerpo de la marquesa.)*

D. PLAT. *(Acercándose al grupo sin ningún recelo y muy ceremonioso.)* ¡A sus órdenes; tanto yo como mi inmensa fortuna!

DOCTOR Estos señores sólo quieren verla... Les agradaría admirar sus riquezas.

MARQUES *(Avanzando un poco; cariñoso.)* Sí, eso es... ¡pero por las buenas si puede ser!

D. PLAT. ¡Ah, no puede ser!

MARQUES *(Asustándose nuevamente.)* ¡Ya está! ¿No lo dije?... ¡Ponte aquí! *(Presenta nuevamente el cuerpo de su cónyuge que, a su vez, defiende el puesto de retaguardia previas dos o tres vueltecitas. El doctor ríe, disimuladamente. Todo este juego, dentro de lo cómico, deberá hacerse sin exageraciones.)*

D. PLAT. Lo siento mucho; ¡pero no puede ser!... ¡Ya cerré por hoy las arcas de las esmeraldas y de los brillantes!... ¡Vengan mañana, y las verán!

MARQUESA ¡Uy, qué lástima!... Mañana tenemos tantas cosas que hacer... Pero, en fin, haremos lo posible. *(Dirigiéndose al marqués.)* ¿Verdad?

MARQUES *(Desde su escondite.)* ¿Mañana?... *(Fina e intencionadamente.)* ¡Mañana va a venir un tío mío que es constructor de trincheras!

D. PLAT. ¡Precisamente mañana soltaré la espita del oro! ¡Un río de oro que jamás habrán visto!... ¡Vengan, sí; que no les engaño!... ¡No soy embustero!... ¡Yo no miento!... ¡Repito que no miento!

MARQUES ¡Pobre hombre!

D. PLAT. *(Iniciando su separación del grupo.)* Lo dicho: ¡vengan y verán mis brillantes; mis rubíes *(Elevando un poco la voz.)*; ¡mi río de oro!... *(Se dirige hacia donde estaba cuando le llamaron.)*

MARQUESA *(Con tristeza.)* ¡Pobrecito!...

DOCTOR Este otro que viene hacia acá también es un caso interesante... Pudiéramos calificarlo de «delirio de exaltación mística», porque su obsesión consiste en que todas las religiosas que ve se le figuran su mujer... ¡y el desgraciado es soltero!

MARQUES ¡Qué raro!...

DOCTOR Voy a llamarle... ¡Chits!... ¡Eh!... ¡Don Santos, acérquese!

D. SANTOS *(En tono desabrido.)* ¡Dígame pronto lo que quiere!... ¡No puedo entretenerme mucho, porque bajará mi Diosa de un momento a otro y quiero hablarla!... *(A la marquesa.)* ¡Dame un pitillo!

MARQUESA *(Asustada.)* ¡Horror!... Es peligroso, doctor?

DOCTOR *(Riendo.)* ¡Ca, nada de eso! *(Dando el cigarro al enfermo.)* ¡Tenga!

MARQUES *(Algo amoscado.)* Yo creo que esa petición... ¡pero en fin, veremos si no nos hace tragar humo!

DOCTOR (*A don Santos.*) Le he llamado para que tenga la bondad de contar a estos señores...

D. SANTOS (*Exaltado.*) ¡La historia de mi mujer, verdad?... ¡Ah, de mi mujer!... ¡Mi mujer!... Está en el cielo, ¿saben?; pero todos los días viene aquí... Miren: álla en lo alto se dibuja su figura muy pequeñita, como un puntito... Luego las alas... ¡las alas son blancas, ¿eh?... En seguida siento en mi cerebro un ruido infernal, ¡como si tuviese cien motores metidos en la cabeza! y a continuación, baja... ¡baja volando!... despacio... ¡muy despacito!... hasta que llega a mis brazos... ¡a estos brazos que la abrazaron y la destrozaron... ¡Porque fué buena y fué mala!...

¡Escuchen:!

Fué la pérfida muy bella
y quise alejarme de ella;
mas el cariño era tal,
que la creía la estrella...
¡la estrella de mi ideal!
Fuí engañado. Y conocí
el vil engaño, ¡ay de mí!,
en la noche perfumada
de las bodas con mi amada...
¡mi amada con frenesí!
Fué del lecho en la blancura,
realce de su hermosura,
donde confesó el delito
de su falso amor... ¡Un grito
anunció en mí la locura!
Aproveché que dormía
triunfante de su falsía...
¡La inconsciencia de mi mal
y un toledano puñal
por siempre la hicieron mía!
Miré, gozoso, un instante
su cadáver palpitante;
y desgarrando, certero,

aquel pecho con mi acero,
¡saqué el corazón sangrante!
Entre mis dedos cogido
lo salivé, ¡convencido
que era el único culpable
del engaño miserable
por que tanto había sufrido!...
Sin embargo, enamorado
de la que había matado,
una prueba quise hacer
con el objeto de ver
si fué mala en sumo grado.
A tal fin, me eché en el lecho;
abrí, impávido, mi pecho...
Y en el suyo, ya vacío,
coloqué el corazón mío
contento de haberlo hecho...
Toda vez que a la sazón,
tengo la satisfacción
de deciros que la he visto
esposa de Jesucristo...
¡por llevar mi corazón!
¡Y ahora me voy!... ¡Que ya siento en mi cabeza ese ruido que me anuncia va bajando!... *(Se va alejando poco a poco.)* ¡Despacio... despacito!... ¡Las alas son blancas!... ¡Sí, blancas!... ¡Despacio... despacito!... *(Desaparece.)*

MARQUESA ¡Qué desgracia más horrible! *(Al marqués.)* Esto me apena mucho; ¡vámonos de aquí!

MARQUES Yo también estoy apenado, y, además, bastante nervioso.

DOCTOR Bueno, marchemos hacia el pabellón de *agitados*, ante el cual se halla emplazada la estatua... Allí estaremos con los demás invitados.

MARQUES Sí, estaremos con los demás invitados... ¡y estaremos algo más tranquilos!

DOCTOR Les afirmo que son inofensivos estos po-

bres enfermos... ¡Completamente inofensivos! *(Inician los tres el mutis.)*

GENERAL *(Gritando.)* ¡A ellos, muchachos!...

MARQUES *(Al oir al general se asusta e intenta correr.)* ¡Atiza, otra vez Novaliches! *(Repuesto del susto, y dirigiéndose a la marquesa.)* ¡No temas, mujer!... ¿No me ves a mí?...

GENERAL ¡Preparen!... ¡¡Fuegog!! *(Mutis rápido y cómico de los marqueses por lateral derecha, primer término, mientras el doctor les sigue sonriendo.)* ¡La victoria será nuestra, valientes soldados!... ¡Sí, nuestra! *(Desaparece.) (Entran en escena, casi al mismo tiempo; esto es, con una diferencia de segundos, Rocío y Juan Luis. Aquélla aparece primero, por lateral izquierda último término, y seguidamente penetra en el jardín, a cuyo objeto le será abierta por un empleado la puerta de la verja. Cuando Rocío está en el jardín (no antes) entra Juan Luis por lateral derecha primer término.) (Juan Luis llega sin sombrero, y Rocío viste modestamente.)*

J. LUIS ¡Rosío!...

ROCIO ¡Juan Luí!...

J. LUIS ¡Maldigo este momento que me puso en tu camino!

ROCIO ¡Reniego de mi estrella, que me puso frente a tí!

J. LUIS ¡Te aborrezco!

ROCIO ¡Yo te odio

LOS DOS *(Asqueados y volviéndose la espalda.)* ¡Bah!...

MUSICA

J. LUIS Pero antes de alejarme te quiero preguntar los motivos que te diera para aborrecer-
(me así.

ROCIO — Por mi parte, también quiero que me digas (sin tardar
las razones que tuviste para olvidarte de mí.

J. LUIS — ¡Fuiste mala; fuiste ingrata; tu perfidia me (da horror!
¡Me engañaste, miserable! ¡Te reíste de (mi amor!

ROCIO — ¡Eras hombre y eras fuerte; no me pude (defender!

J. LUIS — ¡Ingrata, mala mujer!

ROCIO — ¡Jamás podré perdonarte!

J. LUIS — ¡Viviré sin tu querer!

ROCIO — ¡Yo viviré para odiarte!

J. LUIS — ¡Yo desdeño ese perdón que tú me ofreces!

ROCIO — ¡Mi odio eterno no me deja perdonarte!

J. LUIS — ¡Yo te digo que mi odio mereces!

ROCIO — ¡Tú no olvides que yo no puedo ya amarte! *(Hablado.)* ¡Vete!...

J. LUIS — *(Idem.)* ¡Mujeres!...

ROCIO — *(Idem.)* ¡Vete!...

J. LUIS — Ni mentí, ni te olvidé; fuiste tú la que al (no verme
me dejaste de querer; ¡me dejaste de que- (rer!

ROCIO — ¡Que de veras me querías, me juraste por (tu madre!...
¡Y la pobre, no vivía!

J. LUIS — *(A dúo.)* Fuite mala, fuite ingrata;
tu perfidia me da horror;
me engañaste, miserable;
te reíste de mi amor.

ROCIO — *(A dúo.)* Eras hombre y eras fuerte;
no me pude defender;
has mentido y olvidao,
miserable, a esta mujer.

HABLADO

J. LUIS — ¡Has roto mis ilusione!... ¡Llevaste el luto a mi corasón cuando todo me sonreía: el triunfo... la fortuna!...

ROCIO ¡Tú has secao la fló de mi juventú, orviando un juramento sién vese repetío!

J. LUIS ¿Yo olvidá?... ¡Si fuiste tú la que!...

ROCIO ¡Juan Luí; quisá sea esta la úrtima vé que nos veamo!... ¡Yo lo deseo, te lo juro; pero antes contéstame: ¿por qué dejaste de escribirme?...

J. LUIS *(Con firmeza.)* ¡Porque recibí una carta tuya; es desí, tuya no... Bueno, escrita por no se quién, porque tú estabas mala, disiéndome...

ROCIO *(Interrumpiéndole.)* ¡Eh!... ¡Dios mío, es horrible lo que pienso!

J. LUIS Disiéndome que nuestras relasione habían terminao... ¡Que te casabas con otro má rico que yo!

ROCIO ¡Ah, sí!... ¡Comprendío!... ¡Ahora lo comprendo tóo!... ¡Horrible! ¡Horrible!...

J. LUIS ¡Sí, tan horrible como tu acción!

ROCIO *(Hablando para sí.)* ¡Aquella mardita mujé!...

J. LUIS ¿Eh?... ¿Qué dises?... ¿De modo que tú no?...

ROCIO ¡No escribí yo esa carta, Juan Luí!... Mira: ¡es preciso que me escuche! *(Arrodillándose.)* ¡Te lo pido de roílla!

J. LUIS *(Ayudándole a levantarse.)* ¡Levántate, Rosío, y habla!

ROCIO *(Poniendo en sus palabras toda la emoción que siente.)* ¡Eramo felise... tanto, como desgrasiaos fuimo luego!... ¡Un hombre!... ¡Aquel hombre que riñó contigo, no arruinó!... ¡Nos llevó a la más espantosa miseria, pa llevarse él!... *(Llora.)*

J. LUIS *(En tono desesperado.)* ¡Canalla!...

ROCIO ¡Muchas noche nos acostamos sin comé, Juan Luí!... Y un día, ¡mardito día!, nos desahusiaron de la casa!... ¡Entonces seguí los consejo de aquella mardita mujé!

J. LUIS (*Sinceramente conmovido.*) ¿Qué dises, Rosío?...

ROCIO Sí, de aquella víbora que escribió con er veneno de su sangre las mentira que tú recibiste!

J. LUIS (*Anhelante.*) ¡Sigue, Rosío, sigue!... ¿Y qué pasó?...

ROCIO (*Muy digna.*) ¡Na de lo que tú te figura!... ¡Eso, no!... ¡Quisá pasó argo peó; pero... eso, no!

J. LUIS ¿Entonses?...

ROCIO Verá: abandoné mi casa y fuí a la de aquel hombre... ¡Me esperaba con esa alegría que da la victoria cuando cuesta mucho alcansarla!... Er triunfo, ¡claro!, era suyo. ¡Y se reía de él!... ¡No le fartó más que desí a grito: Ya cayó!... ¡Ya es mía!...

J. LUIS ¡Rosío!...

ROCIO Entonse comprendí toó el odio que sentía hasia el miserable. ¡Ví de serca la venta horrible de mi carne mosa, y me opuse!... ¡No me defendí, porque no hiso farta!... ¡Aquel hombre, ademá de miserable, era un cobarde!

J. LUIS ¡Qué inmensa alegría me das!

ROCIO Juan Luí: ¡por aquella misma puerta que había entrao vensía, salí, erguía la cabesa, venseora!... Salí como había entrao: ¡honrá!

J. LUIS (*Muy contento.*) ¡Bien, Rosío!...

ROCIO (*Acongojada, como si le faltaran fuerzas para decir la terrible desgracia.*) Volví a casa... ¡y entonse me encontré con lo má horrible (*Llora.*) que pué figurarte: mi padre... mi papaíto de mi arma, se había vuerto loco por mi culpa!... ¡Por mí!...

J. LUIS ¡Qué pena, sí!... ¡Qué desgrasia más grande!

ROCIO ¿Comprendes mi situación?... ¿Comprendes ahora nuestro engaño?...

J. LUIS ¡Lo comprendo todo!... ¡Hasta el miedo que yo sentía aquella noche que tú estabas tan bonita!

ROCIO *(Tristemente y como hablando consigo misma.)* ¡Tan bonita!... ¡La belleza!... ¡El parmito!... ¡Vanidades tonta de toa mosi-tu... ¡Ay, cuántas mujere lloran las con-secuensia de habé sío hermosas!... ¡Ya lo dise la copla:

¡Hermosura!... Cuánta envidia
te tién toa las mujere...
Y, sin embargo, pa argunas
¡qué requetemala ere!

(Dirigiéndose ya a Juan Luis.) ¡Así se ha portao conmigo!... Me creyeron bonita ¡y bien caro lo he pagao!

J. LUIS ¡No; tu caso es otro! ¡Tú no caíste en el sieno; tú te elevaste! ¡Tú intentaste un sacrifisio tan grande como tu misma alma!

ROCIO ¡Pero mi padre idiotisao, sin entendimien-to... esa es mi obra!

J. LUIS ¡No; esa es la obra de la maldá, puesta al servisio del dinero y de una infame mu-jé!... ¡Esa es la obra que se destruirá con el bien, porque eres buena y, ademá..., porque ya estoy yo aquí!

ROCIO *(Vehementísima.)* ¡Tú sí que ere bueno, Juan Luí!... ¡Mi corasón, acostumbrao a tanto sufrí, no sabe en este momento de alegría desirte lo que agradesco tus pala-bra!... ¿Cómo te pagaré?...

J. LUIS ¿Cómo?... ¡Viniendo a mis braso, que siem-pre te sostendrán para que no caigas bajo la murmurasión y el peso de tanta desgra-sia!

ROCIO *(Abrazándole.)* ¡Sí, en tus braso *(Llorando.)*, Juan Luí de mi vía!

J. LUIS *(Consolándola.)* ¡Ea, basta ya de lágri-mas!... ¡Y ahora, dime dónde está tu pa-dre.

ROCIO (*Vivamente, pero con tristeza.*) ¡Aquí!... ¡Precisamente yo he venío por eso!

J. LUIS ¡Ah, claro!... Es que con tanta sorpresa no había caído... Y por sierto que tampoco te he dicho yo la causa de mi presensia en este Manicomio.

ROCIO Es verdá.

J. LUIS Pues una casualidá, Rosío. Leí un día las bases del concurso para eregí un monumento al doctor Rosales... Presenté mi boseto, sin pensá—¡no creas!—en el triunfo y... ¡resultó que lo premió el Jurado clasificadó!... Fuí invitado al descubrimiento de la estatua y asepté. Esto es todo.

ROCIO (*Apenada.*) ¡Qué diferensia: tú triunfabas, mientra yo...

J. LUIS (*Animoso.*) ¡También vensías, porque... ¿con quién voy yo a compartí mis laurele?...

ROCIO (*Con pena.*) ¡Ay, qué felí sería si!...

J. LUIS Bueno, Rosío; y ahora vamos a ve a tu padre.

ROCIO Sí, vamo... Le diré a ese empleao que lo traigan... ¡En este jardín me da menos pena verle que en su selda!

J. LUIS ¡Pobre señó Miguel!...

ROCIO (*Al empleado.*) Oiga: Haga er favó de desí que hay aquí familia de Migué Oliva, que está en...

EMPLEAD. ¡Ya, ya sé quién es! (*Vase a cumplir la orden por lateral izquierda.*)

ROCIO ¡Verá, Juan Luí, lo que ha cambiao!... ¡Cuánto ha sufrío er pobresito!

DOCTOR (*Que aparece por lateral derecha primer término. A Juan Luis, cariñosamente.*) ¡Caramba, le buscaba!... El acto va a llevarse a efecto y su presencia, naturalmente, se hace indispensable.

J. LUIS Muy agradesío a sus deferensia... ¡soy con usté! (*A Rocío.*) En seguida vuelvo; espérame aquí mismo... No tardo nada. (*Al

doctor.) ¿Vamos?... *(Hacen mutis los dos por lateral derecha primer término.)*

ROCIO *(Sentada en uno de los bancos.)* ¡Qué casualidá me has preparao, Dios mío, y qué alegría siento en estos momentos..., dentro de la gran pena que siempre me atormenta! *(Aparece Miguel, por lateral izquierda, conducido por el empleado ya dicho, el cual se aleja una vez cumplido su cometido. La inconsciencia de aquél nos lo presenta irresoluto, idiotizado y con señales evidentes de que se le fueron, con el juicio, muchos años de vida.)*

ROCIO *(Al ver a su padre se pone en pie rápidamente y vase hacia él, abrazándole con verdadera efusión.)* ¡Papaíto!...

MIGUEL ¡Eh!... ¿Quién eres tú y por qué estorbas mi camino ... ¿No ve, insensata, que voy en busca de negosio?... ¡Ah, mi negosio!... ¡Tóo lo der mundo están metío dentro de mi cabesa privilegiá;... ¡Mis ganansia son fabulosa, y me río al ve er triunfo!... ¡Sí, er triunfo!... Ja, ja, ja!... Otras vesè...

ROCIO *(Llevándole, cariñosa, hacia el banco. Muy triste.)* ¡Venga, padre mío; siéntese usté un poco!

MIGUEL Otras vese—¡no lo niego!—pierdo. *(Exaltado.)* ¡Y entonse, agarrotao los dedo, siento crují sus hueso de rabia... ¡¡y de ira!! *(Quédase la mirada fija en un sitio indeterminado, pensativo y cual si reflexionara acerca de lo que acaba de decir.)*

ROCIO Virgensita: qué pena viví así!... ¡Haz que sese tanto martirio! *(En este momento, interrumpiendo el diálogo, óyense, lejanos, los acordes de una charanga, si que también aplausos y vivas al doctor Rosales, con lo que se evidencia que el descubrimiento de su estatua se ha realizado ya.) (Rocío, que interrumpió su parlamento pa-*

ra escuchar lo que antecede, tan pronto como cesan la música y los vítores, prosigue así:) Ahora que ese hombre me trae la felisiá...; ahora que podía sé felí...; ahora que se ven cumplío mis ensueño, la tragedia de la locura—esa locura que yo causé—, pone crespones negro en mi dolorío corasón!

MIGUEL *(Con ira.)* ¿Quién me niega conosimientos pa triunfá?... ¿Quién pone en duda mis asierto?... ¡Ira de Dios!... Pues no me iba a enfadá... ¡Ja, ja, ja!... ¡Yo que nasí pa reí!... ¡Ja, ja, ja!... *(Se dirige, trágico, a Rocío.)* Oye: ¿tú ere mi rival?... ¿Ere, acaso, mi enemigo malo?

ROCIO *(Apenadísima.)* Papaíto, no se sofoque tanto!...

MIGUEL ¡Contesta! ¡Soy bueno y te aviso: si prefiere la paz, tendrás carisia...; te enseñaré a gosá...; a ser felí...; a reí siempre!... Mira, así; ¡Ja, ja, ja!... *(Transición. Amenazador.)* ¡Si quieres la guerra, ¡huye!... ¡Apártate de mí... si no quieres que te mate con mi risa perpetua!... ¡Ja, ja, ja!

J. LUIS *(Apareciendo por donde se fué.)* ¡Rosío!...

ROCIO *(A Juan Luis, imponiéndole silencio.)* ¡Chits!... ¡Calla!...

MIGUEL ¡Ja, ja, ja!...

ROCIO ¡No interrumpas su risa!... ¡Que sea eterna!... ¡Como mi desventura!...

(Miguel, en su acceso de locura, no cesa de reir en tanto su hija pronuncia las anteriores palabras, y Juan Luis, absorto ante la escena de dolor, permanece inmóvil en su sitio. Mientras, va cayendo lentamente el

TELON

Precio: 2,00 PESETAS